

**Cómo los pobladores desarrollan y promueven el
mejoramiento ambiental de sus barrios**

MSc. Vivian Oviedo Álvarez

**Facultad de Geografía
Universidad de La Habana
voa@geo.uh.cu**

INTRODUCCIÓN

La planificación ambiental es una temática muy reciente, que se ha venido desarrollando en los últimos 20 años. Este proceso constituye el punto de partida para la toma de decisiones, en cuanto a la forma e intensidad en que se debe utilizar un territorio y cada una de sus partes. Articula un proceso organizado de obtención de informaciones, de análisis y reflexión sobre las potencialidades y limitaciones de los sistemas ambientales de un territorio. Ello servirá de base para definir metas, objetivos, estrategias de uso, proyectos, actividades y acciones; en fin, la organización de la actividad socioeconómica.

Por tanto, poner en práctica este tipo de procedimiento es una pieza clave para la correcta ordenación territorial y buen funcionamiento, tanto natural como socioeconómico y cultural, del espacio concreto que se estudie.

Así, la Política Ambiental, que descansa sobre la base de resolver los problemas de utilización geocológica óptima del medio, a fin de lograr un desarrollo armónico y en condiciones de sostenibilidad, para optimizar un plan de uso, manejo y gestión del territorio, debe tener como un aspecto clave y necesario a la participación popular.

Contar con los ciudadanos, con la población que día a día convive con las situaciones más específicas de sus barrios y comunidades, es un punto que no debe faltar en ninguna agenda de gobierno popular actualmente. La opinión de la población, así como su participación en debates y acciones de mejorías en los barrios, es una manera de sentar las bases de lo que se debe ir haciendo para lograr el mejoramiento del entorno sobre el respeto del criterio de los habitantes de los barrios. Además a mediano y largo plazos permiten hacer un uso racional de los recursos, al centrar la atención en la búsqueda de soluciones a las problemáticas más acuciantes que sufren las comunidades y la población se siente satisfecha al reconocer que se le presta atención a sus necesidades.

Es importante que los planificadores, políticos, actores y gestores de los territorios no vayan con una idea absoluta y esquemática a tratar con el pueblo los cambios que se deben acometer en los

asentamientos. Al contrario, se trata de aunar esfuerzos y trabajar a partir de criterios unificados y compartidos en consenso general, sin perder la perspectiva de enfoque de mejoramiento de condiciones y calidad de vida de la población.

DESARROLLO

La población participa de disímiles maneras en el mejoramiento ambiental de sus barrios y en la potenciación del desarrollo local. El trabajo en conjunto entre promotores y pueblo, buscando estos objetivos se puede enfocar desde diferentes perspectivas o herramientas de acción, como por ejemplo, encuestas, debates abiertos, creación de un trabajo grupal con la comunidad y las autoridades implicadas en donde se realicen talleres, grupos de trabajo, juegos participativos, murales de información ambiental, maquetas y mapas de los barrios, etc.

A la población le satisface que se cuente con ellos en todos los planes y proyectos que se lleven a cabo en sus territorios. Que sean partícipes de la organización del trabajo a realizar son puntos importantes de motivación y apoyo en las tareas que se acometerán y base fundamental de lograr el éxito propuesto.

Las investigaciones sociales se nutren en demasía de las opiniones populares. Es importante llegar a la gente, saber que piensa, que les preocupa, que les satisface, que se debe cambiar, cómo hacerlo y un sinfín de aspectos que conllevarían a un mejor entendimiento del ser humano y de su entorno.

Cuando se lleva a cabo una evaluación ambiental a partir de los criterios expresados por los propios habitantes de los barrios, se ha realizado una medición muy comprometida con la actitud manifestada por la población hacia su problemática ambiental; se conoce hasta donde están involucrados con los problemas y las soluciones de los mismos en sus comunidades.

Indagar sobre los criterios perceptivos de gusto y satisfacción también ayuda a conformar una imagen general de los barrios, basada fundamentalmente en las características naturales, demográficas, funcionales, socioeconómicas y estéticas de los asentamientos poblacionales.

Los resultados de trabajos que tengan presente en primera instancia la voz popular son fuentes primarias de información ambiental y guías para propiciar el fortalecimiento de la participación comunitaria en el desarrollo local. Contribuyen a mejorar los niveles de conciencia pública en

torno a los problemas ambientales más acuciantes e inspiran confianza en la población al sentirse representados en las gestiones que se llevan a cabo para el mejoramiento ambiental de los asentamientos poblacionales.

A nivel mundial, es de primer orden, la atención y desarrollo de los proyectos de trabajo comunitario. Las políticas ambientales abren cada vez más espacios para que se escuche la voz popular, enfatizando la participación comunitaria y el desarrollo local.

Los trabajos perceptuales enriquecen y retroalimentan los canales interactivos entre las autoridades y la población, teniendo como objetivo el mejoramiento de las condiciones ambientales y de vida y de la calidad de vida de la población, es importante que el conocimiento de los resultados llegue a los gobiernos municipal y locales, para que se pueda manejar y gestionar diferentes acciones según los planteamientos y observaciones recogidos y se puedan tomar las medidas pertinentes.

Todas estas estrategias son utilizadas a nivel mundial, reflejadas en la aplicación de las Agendas Locales 21, propuesta desde la Cumbre de Río de Janeiro en 1992, para ofrecerles espacios más humanos, más viables, más evolucionados y ambientalmente sostenibles a nuestros hijos y al futuro en general.

Existen muchos ejemplos de trabajo comunitario en el plano internacional, particularmente en América Latina y en nuestro país se gana en experiencia con ejemplos de comunidades sustentables como *Las Terrazas* o los proyectos de remodelación puestos en práctica a través de los Talleres de Transformación Integral del Barrio.

Particularmente he tenido la experiencia de acercamiento a estos trabajos en las comunidades a partir del desarrollo de una investigación realizada en el 2003 en tres barrios del municipio Arroyo Naranjo en Ciudad de La Habana: *Finca Santa Ana – Barroso, Montejo y Alturas del Sevillano*. En ellos se hizo un diagnóstico ambiental, pero mediante la implementación de métodos subjetivos.

Particularmente se aplicó una guía de observación y encuestas a los residentes de los tres barrios. La guía de observación contaba con variables generales y dentro de ellas con indicadores específicos:

1. Aspecto externo de las viviendas: tipo, estado constructivo, altura, pintada, con rejas y con jardines.
2. Aspecto externo de las personas: niños, jóvenes, adultos, viejos, hombres, mujeres, pordioseros y mendigos, policías, vendedores, turistas, vestimenta cuidada, vestimenta descuidada y personas caminando, conversando, sentadas, apuradas, esperando.
3. Red vial: tipo de vía, estado constructivo, material de construcción, accesibilidad al barrio, existencia de transporte público en su interior y limpieza en las calles.
4. Servicios: presencia de servicios diarios, periódicos o esporádicos, recogida de desechos, alcantarillado, electricidad, tiendas en divisas, centros comerciales, hoteles, mercados agropecuarios, estado de la infraestructura, distribución espacial, accesibilidad y nivel de ocupación.
5. Elementos de la estética: variabilidad de colores, contrasticidad de colores, armonía entre los elementos naturales y contruidos, presencia de parques, jardines, plazas, canteras, zanjas, vertederos y/o microvertederos, almacenes al aire libre, animales callejeros, áreas erosionadas, áreas sin chapear, áreas abandonadas, elementos en construcción, garajes, problemas hidrotécnicos, polvo, ruido y olores desagradables.
6. Imagen urbana: presencia de hitos, nodos, sendas y bordes, apreciación de los bordes del barrio, uso de sendas y nodos, y estado de hitos y sendas.

A través del recorrido por las calles de los barrios se fue apreciando todos estos indicadores y se evaluaba su estado. De esta manera se pudo obtener una primera visión de cómo se encontraban las barriadas de estudio y diagnosticar cuál era su estado ambiental.

Al mismo tiempo se hacía una confrontación con otro diagnóstico ambiental obtenido de la encuesta aplicada. Pues una de sus preguntas era la mención de los problemas ambientales del barrio. Así se pudo obtener una gran cantidad de problemáticas manifestadas por los propios habitantes: 134 problemas diferentes en 1125 respuestas. Según las temáticas que abordaron se agruparon en 14 grupos:

- Problemas sociales
- Problemas en los servicios
- Problemas asociados al río
- Problemas en las viviendas
- Problemas en los viales
- Vectores
- Problemas en el funcionamiento de los CDR
- Condiciones de urbanidad
- Problemas de alcantarillado
- Problemas de transporte
- Problemas con las cosechas
- Problemas de gestiones de gobierno
- Problemas aislados derivados de la situación económica
- Otros problemas

Cada uno de estos grupos fungió como indicadores generales, que según la cantidad de problemáticas individuales que fueron reiteradas en cada uno con más frecuencias, se le dio una puntuación para realizar otro diagnóstico de los barrios.

Aunque algunas problemáticas coincidieron en los dos diagnósticos, en sentido general, se evaluaron diversos indicadores abordados de manera diferente. Pero lo más importante de toda la

investigación realizado fue que no se trató de distinguir ninguna metodología por encima de la otra, ni subvalorar la opinión de los pobladores por sobrevalorar la de la investigadora.

Tanto una como otra tienen importancia y trascendencia porque es bueno evaluar desde el exterior para incidir en el mejoramiento de todos los aspectos que sean habituales para sus habitantes y no reparar en las afectaciones que les provoca, pero no se puede perder de vista los planteamientos hechos por ellos porque, al final, es lo que más están sintiendo e influyendo en su calidad de vida; uno y otro diagnóstico se complementaron, abordando los aspectos primordiales que se deben atender en cada barrio.

Esta experiencia está en correspondencia con las ideas más actuales y novedosas que se vienen aplicando a nivel mundial. Se están implementando formas y estrategias para medir los avances o retrocesos en las comunidades, buscando la mejoría de la calidad de vida y elementos de desarrollo sustentable a través de métodos y herramientas que lo permitan.

La búsqueda de indicadores locales de sustentabilidad, creados en los propios barrios es una nueva manera de enfrentar los problemas ambientales que nos aquejan a todos y se crean los mecanismos de darles solución. Lo importante es que nadie de afuera está imponiendo su visión, al contrario, cada comunidad está construyendo sus objetivos y metas de cambio, lo que se traduce en mejorías cuando se unifican criterios, fines, recursos, actores y gestores.

Al final gana la comunidad, gana el gobierno y, por supuesto, el medio ambiente. Françoise Wautiez y Bernardo Reyes indican en su “Manual de Indicadores para la Sustentabilidad” catorce buenas razones para desarrollar estos indicadores y cómo gana la comunidad:

La Comunidad

- Define su propia visión de sustentabilidad
- Define sus propias prioridades
- Aumenta su capacidad de participación y organización
- Adquiere nuevas habilidades

- Desarrolla redes comunitarias, dentro y fuera de la comunidad
- Establece un diálogo en torno a los temas de interés común que la afectan
- Fortalece su capacidad de argumentación frente a las autoridades
- Se hace más conciente de su entorno
- Actúa en forma comunitaria
- Mejora su calidad de vida
- Se responsabiliza de su entorno
- Asume un rol protagónico
- Potencia su identidad
- Potencia la descentralización y el desarrollo local

Estas catorce razones hacen del barrio el espacio adecuado y conciso para trabajar en mejora de la calidad ambiental de espacios humanos. Las personas alcanzan un nivel de conciencia muy elevado y arraigado de qué hacer ante las diversas problemáticas ambientales de cada barrio y cómo enfrentarlas.

Así cada barrio va construyendo su propio futuro, según sus percepciones, experiencias, expectativas, aspiraciones y esperanzas. Se crea un respeto mutuo social y hacia la naturaleza, sin comprometimientos ni desdenes que pongan en peligro a las futuras generaciones.

CONCLUSIONES

- La comunidad está apta actualmente, con ayuda de todos los actores sociales implicados, de crear los mecanismos de mejorar las condiciones ambientales de su entorno.
- A través de encuestas, guías de observación, talleres, SIG participativos, grupos de trabajos, etc., la población puede crear, diseñar, implementar, analizar, modificar, gestionar y manejar sus propios indicadores, formas y planes de trabajar las temáticas ambientales y mejorar los espacios humanos.
- Cuando la población se implica en las situaciones que le afectan y en las soluciones para su reducción, se están creando las bases de gestiones y manejos de los territorios y se están priorizando las acciones y recursos por parte de los gobiernos, lo que trae ahorros económicos, financieros, materiales y humanos.
- La potenciación de la participación comunitaria eleva los niveles de conciencia en cuanto a cómo minimizar los problemas ambientales, la responsabilidad de las personas de cuidar el entorno, ganan en identidad cultural y educación ambiental y propicia el desarrollo local de las comunidades.

BIBLIOGRAFÍA

1. Acevedo, Pedro. (2002): “Curso *Planificación ambiental*”. (Inédito).
2. Carmona, Mercedes. (1990): “La calidad del medio ambiente de asentamientos humanos”. Instituto de Planificación Física, pp. 61-82.
3. Coyula, Mario. (1996): “Medio Ambiente Urbano y participación popular en Cuba”. Revista Comunidad, Instituto de Planificación Física, 7/96, febrero-1996, pp. 25-28.
4. Guzmán Ramos, Aldo. (2002): “El libre acceso a la información ambiental como herramienta de intervención social para mejorar la calidad de vida”. En EcoPortal.net, 4 p.
5. Guzón, Ada y Roberto Dávalos. (1999): “Asentamientos poblacionales. Una visión necesaria para el desarrollo”. En Ciudad y cambio social en los 90. R. Dávalos y A. Hernández (compiladores). IV Taller de Desarrollo Urbano y Participación, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, pp. 34-44.
6. Lynch, Kevin. (1960): “La imagen de la ciudad”. Ediciones G. Gili S.A., México, 227 p.
7. Mateo Rodríguez, José. (2000): “Planificación y Gestión Ambiental”. Facultad de Geografía, Universidad de La Habana, (Inédito), 57 p.
8. Pérez Rodríguez, Nancy. (1995): “Diferenciación del ambiente urbano en Ciudad de La Habana. Potencialidades para la gestión comunitaria”. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Geográficas, Facultad de Geografía, Universidad de La Habana, (Inédito), 115 p.
9. Oviedo Álvarez, Vivian. (2003): “Diagnóstico ambiental de los barrios Finca Santa Ana – Barroso, Montejo y Alturas del Sevillanos mediante la implementación de métodos subjetivos”. Tesis presentada en opción al grado científico de Master en Ciencias Geográficas, Facultad de Geografía, Universidad de La Habana, (Inédito), 84 p.
10. Wautiez Françoise y Bernardo Reyes. (2001): “Indicadores locales para la sustentabilidad”. Publicaciones Acuario, La Habana, 136 p.